

EL OBSERVADOR.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 6 de noviembre.

Hé aquí la comunicación de los arzobispos y obispos reunidos el jueves en Stephen-Green tal como ha sido dirigida a la sociedad. Los infrascriptos prelados de la iglesia-unida de Irlanda reunidos en Dublin para tomar en consideración los intereses generales de la iglesia en esta crisis alarmante, y los apuros del clero ocasionados por la falta de pagos de los beneficios eclesiásticos, se apresuran a asegurar a sus cohermanos en el santo ministerio que no cesarán de mirar con la mas viva simpatía los padecimientos y privaciones a que desde tanto tiempo hace está sujeto el clero. Llegado es el tiempo en que es una obligación de todos los cristianos, y con especialidad de los ministros de la iglesia unirse estrechamente para prevenir los males de que la iglesia está amenazada, y que cada día se hacen mayores. En consecuencia de esto los prelados se apresuran a manifestar su aprobación a la sociedad últimamente formada en Dublin, para obtener noticias positivas sobre la estension y el grado de responsabilidad de los propietarios territoriales relativamente a las comuniones de los diezmos, y para reunir opiniones legales que deban servir de guía al clero a fin de hacer valer sus derechos a pesar de todas las combinaciones ilegales dirigidas contra los pagos de los beneficios. Los individuos que forman parte de la asociación gozan de toda la confianza de los prelados, quienes con la mas viva satisfacción ven el celo con que la sociedad se apresura a ponerse bajo la dirección episcopal. En estas circunstancias los prelados auxiliaban con todos los medios que tengan los laudables objetos que se propone la sociedad, y si fuere necesario tomarán una parte activa en la dirección y en los actos de ella, con la cual al mismo tiempo deben ponerse en relación y quieren recibir sus informes en cuanto a las medidas exteriores que convendrá adoptar para dar mayor grado de utilidad a las operaciones de las sociedades, y asegurar la cooperación del clero en sus respectivas diócesis. Para el buen éxito de la sociedad y de cualquiera otra empresa que tenga por objeto el bienestar general de la iglesia, y a fin de salvar al clero del despojo de su propiedad cuentan los prelados con la protección del todo Poderoso, y con la unión y firmeza de sus muy amados hermanos etc. etc. Dublin 30 de octubre de 1834.—Siguen las firmas.

FRANCIA.

París 6 de noviembre.

Las cartas de Nápoles dicen que continúa el rigor del gobierno: que el conde de Ricciardi sigue preso, é igualmente otras personas arrestadas por causas políticas; la juventud mas vigilada que nunca: los sacerdotes en todo el favor de la corte; el ministerio dirigido exclusivamente por la Austria, el rey perdiendo cada día la popularidad, aunque poca que habia adquirido, por la esperanza que hacia concebir de que se opondría a un injuljo extranjero que solo desea dominar toda la Italia. A este cuadro del gobierno napolitano se puede añadir que los informes que llegan de las provincias y especialmente de la Sicilia, sobre el espíritu público distan mucho de ser favorables y tienen al gobierno en un justo continuo.

(Journal du Commerce.)

—El gobierno frances piensa establecer una correspondencia regular con Constantinopla, Smirna y Alejandria, a cuyo servicio se destinaron diez barcos de vapor, y para cuyos gastos se pedirá a las cámaras en la sesion próxima un crédito de cinco millones. Idem.

—Dublin (Inglaterra) 1.º noviembre. El bill de los diezmos de M. Stanley empieza a tener efecto desde esta fecha, y ya por el país circulan voces que se toman disposiciones hostiles. Poco tiempo bastará para mostrar si los pares torys consultaron los verdaderos intereses de la iglesia cuando desecharon el bill de M. Littleton.

El partido tory está muy confiado en sí mismo y se lisonjea de que no habrá dificultad en el cobro de las rentas: bien pronto lo veremos. Los propietarios y los detentores de tierras en Irlanda no han cerrado todavía sus cuentas. El asunto del clero y de los propietarios solo es una transacción. Idem.

PORTUGAL.

Lisboa 8 de noviembre.

En la sesion del día 3 se decidió por fin la importante cuestion relativa al nombramiento de presidente del consejo de ministros. Cincuenta y dos votos contra 42, pusieron fin a una discusión que se postergaba con disgusto de la opinion pública, y declararon legal la presidencia. Observamos con satisfacción un hecho que acredita incontestablemente que el primer móvil de los diputados de la nacion portuguesa es la conciencia, porque a despecho de la modificación de opiniones que dieron la cámara, algunos señores del lado izquierdo desecharon la proposición que suponía violada la ley por el citadonamiento, al paso que otros del lado derecho la aprobaron. Nada mas digno de los representantes de una nacion libre que sacrificar todo al convencimiento. Tan noble ejemplo asegura la esperanza de que a todos los veremos buscar siempre la verdad, y errar solo para demostrar que la han buscado.

Hállase por fin establecido el gobierno del único modo verdaderamente constitucional, y en terminos que prometa estabilidad, base esencial para el arreglado movimiento de la máquina política, y sin el cual todo gobierno es necesariamente débil ó nulo; calamidad social cuyo ordinario resultado es el despotismo ó la anarquía. Organizados firmemente y con la debida armonía los poderes políticos, pueden sin embarazo dirigir su acción combinada al bien comun. El pueblo que no entiende de teorías, ni aprecia los antecedentes personales, se atiene a los hechos: en una posición incómoda no es natural la tolerancia, y por lo tanto urge no dilatar ningún medio de hacerle ver que su estado mejora, y que esta mejora va en aumento. Sin leyes reglamentarias no es posible dar movimiento al sistema constitucional, y es preciso poner orden cuanto antes en el caos que reina en ciertos ramos de la administración. Las circunstancias exigen que se dicten pronto varias providencias: si una madura reflexión no acaba de una vez con exageraciones que perturbaban el orden, y con irritantes represalias, se alzará un sistema peligroso, que favorecerá a nuestros enemigos, desacreditando el sistema ó declarando a los hombres incapaces de él. Esta idea es sumamente grave para despreciarla. Nunca dejaremos de insistir en que el objeto que pide mas pronto remedio es la hacienda. Sin hacienda no hay gobierno. Arreglado este importante punto se debe cuidar de la división territorial, porque en ella se funda el sistema judicial, sin el cual no pueden vivir gustosos los pueblos que después del pan quieren que se les administre justicia con entereza y facilidad. Todo lo demás debe seguir el orden que indique la necesidad. De todas las economías lo que mas falta hace en nuestra apurada situación, es la del tiempo: se pueden recuperar las riquezas perdidas: pero el tiempo no se recupera. Legisladores, completad vuestro augusto encargo: para lograrlo es indispensable hacer sacrificios; puesto que estos son inevitables, importa no dilatarlos inutilmente. La patria espera de vosotros que se lleve a cabo su regeneración: reunid vuestros esfuerzos a los del gobierno para que aquella no espere en vano: obra de vuestra sabiduría será su felicidad, y las generaciones venideras os bendecirán. (Gaceta do Governo.)

Parte oficial.

MADRID 17 DE NOVIEMBRE.

Parte recibida en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

—El general en jefe del ejército de operaciones del Norte participa con fecha del día 9 que el día anterior se habian presentado en el pueblo de Villalba y cercanías de Pamplona algunos facciosos que dispusieron abeyentados por los tiradores de Isabel II; pero habiéndose empeñado estos en su persecución, los reforzó con los flanqueadores de la misma denominación, saliendo el general de la plaza con la compañía de cazadores del 5.º de línea y los quintos del 4.º regimiento de la guardia real de infantería, que se hallaban en el fuerte de Caparhinos, dirigiéndose al punto de la acción, en donde los rebeldes habian presentado unos 600 hombres, que a pesar de haberse defendido con algun calor, fueron arrollados completamente.

—Hemos notado, y con alguna sorpresa, que la gaceta del gobierno al anunciar los fondos espñoles en la bolsa de París suprime el valor de las Cortes, cuya omisión en un papel oficial puede ser de perjuicio a nuestro crédito. También rogamos a los señores redactores de dicho papel oficial se sirvan disponer que se numeren los suplementos que contienen las sesiones de los Estamentos, para de este modo evitar la confusión que naturalmente se introduce en su organización, y la dificultad que hay para encontrar la sesion que se desea consultar.

En el pueblo de Aznalcollar, condado de Niebla, distante cinco leguas de Sevilla se cuentan de 300 vecinos 200 Urbanos. No hubo en este pueblo ningún realista.

Hemos oído decir, sin que salgamos garantes de la verdad, que la sala del crimen de la Real Audiencia de esta capital ha fallado hoy la celebre causa de que hemos dado cuenta en nuestros números anteriores, condenando al último suplicio al procesado don Manuel Saez de Velasco.

Entrada y recibimiento del general Mina por el ayuntamiento de Pamplona.

Apenas el ayuntamiento de Pamplona tuvo la agradable noticia que S. M. la Reina Gobernadora se habia dignado conferir el mando en jefe del ejército de operaciones

de Navarra al Excmo. Sr. D. Francisco Espoz y Mina, trató de manifestar cuan satisfactoria le era tan acertada elección y de obsequiar a tan digno compatriota, sino como correspondía a sus merecimientos, por no permitirlo las tristes circunstancias de hallarse la población invadida del cólera y de estar agotados todos los fondos públicos por los repetidos y casi continuos sacrificios hechos en obsequio de la justa causa, a lo menos de un modo que en su misma sencillez dejase ver claramente la sinceridad y lo afectuoso de los sentimientos que animan a aquella corporación.

A su consecuencia se acordó que el día en que llegase a esta capital tan benemérito caudillo se adornasen con colgaduras las calles por donde hiciese su entrada, que se repicasen las campanas de todas las parroquias y conventos, y que por la noche hubiese iluminación general. Además dispuso el ayuntamiento que se amueblase y alhajara el palacio destinado a los virreyes de Navarra, vacante a la sazón, esperando recibirle en él.

Dictadas estas disposiciones, el ayuntamiento dirigió con uno de sus individuos a S. E. que se hallaba en el pueblo de Cimbó en Francia, un oficio, en que, después de felicitarle así por el restablecimiento de su interesante salud como por la acertada elección del gobierno, le suplicaba admitiese el pequeño obsequio de alojarse en el palacio que le estaba preparado; pero el general, constante en los principios de su característica moderación, contestó que si bien le eran sumamente gratas las manifestaciones del afecto del ayuntamiento, su delicadeza no le permitía admitir la oferta que se le hacia.

Tal era el estado de las cosas, é indecible la impaciencia con que todos esperaban el ansiado momento de ver en esta capital al héroe navarro cuando, en la noche del 30 del último octubre se vió agradablemente sorprendida con su presencia esta población, habiendo llevado el nuevo general en jefe su modestia hasta el extremo de prohibir que se anticipase el menor aviso de su venida: así que nadie la supo hasta que estuvo dentro de la plaza. Mas esta misma circunstancia sirvió para que se marcara con mas decisión y naturalidad el público entusiasmo, pues a pesar de ser ya de noche, como se ha dicho, cuando entró S. E., y a pesar del rigoroso incógnito que procuró guardar, al momento se divulgó con la rapidéz del fuego eléctrico tan agradable noticia, se agolpó un inmenso gentío delante del alojamiento que habia mandado disponer, y si iluminó como por encanto toda la ciudad. La extraordinaria jornada que el general hizo en ese día, pues vino desde san Juan de Pie de Puerto, sin parar mas de un cuarto de hora, exigió que se retirase a descansar luego de su llegada; pero no por eso cesaron los vivas, ni se retiró del frente de su alojamiento la entusiasmada multitud, que experimentaba un extraordinario placer con la sola vista de la habitación del héroe, que habiendo terminado en otro tiempo a los enemigos de la independencia nacional, será hoy el salvador de su propio país, restaurador de la paz, y el baluarte mas firme de la racional libertad, que debemos a la escelsa Cristina.

El ayuntamiento ansiaba felicitar lo mas pronto posible, a nombre del vecindario a quien representa, a su benemérito paisano, pero supo postergar sus deseos a la justa consideración de que un viaje tan largo exigía algun descanso, particularmente en una persona que por desgracia ha padecido tanto recientemente, y suspendió su visita hasta el segundo día que fue el primero del corriente. En él, vestida la corporación con el traje de gala y acompañada de la servidumbre y aparato propio de tales casos, se dirigió a la habitación de S. E. y recibida con la amabilidad y franqueza que le caracterizan, le arengó el presidente don Antonio Elharri en los términos siguientes:

—Excmo. Sr.—El ayuntamiento de esta capital tiene el honor de presentarse a V. E. para felicitarle por su venturoso y deseado regreso al país que le vió nacer; para tributarle el homenaje de su respeto y consideración; para ofrecerle cuanto esté al alcance de sus atribuciones municipales; y en fin, para manifestar a V. E. el sincero placer, el júbilo inesplicable que rebosa en los corazones de todos los pamploneses leales desde que V. E. penetró por los muros de esta ciudad.

—El ayuntamiento de Pamplona y todos sus representantes, experimentan, Sr. Excmo., la mas grata emoción al contemplar dentro de este recinto al benemérito patriota, al denodado caudillo, al ilustre general a quien la libertad y la patria deben multiplicadas é inmarcesibles glorias, y de quien hoy esperan nuevos triunfos, y con ellos la terminación de una guerra fratricida y cruel, y el afianzamiento de las garantías públicas.

—Si, Excmo. Sr., aun se hallaba V. E. por desgracia muy distante de nosotros; todavía habita en las orillas del Tamesis, y ya la opinion general de los navarros fieles y de todos los buenos españoles designaba a V. E. como al reparador de nuestras desgracias, como al destinado para reprimir la barbarie de los feroces enemigos de la patria, y

hacer triunfar en este desafortunado país la justa y santa causa de la libertad.

Una Reina que solo se ocupa de la felicidad de los súbditos de su inocente y augusta Hija, no podía desoir el público clamor; y la heroica, la inmortal Cristina confía á V. E. el mando en jefe del ejército de este reino. Reciba, pues, V. E. el mas sincero parabien del ayuntamiento de Pamplona por tan justa y merecida distinción, y amanezca pronto, como el ayuntamiento lo espera, el fausto día en que podamos decir: «si algunos navarros espurios alzaron el estandarte de la rebelión, y quisieron reducirnos á la bárbara esclavitud, otro navarro verdadero hijo de la patria que le dió el ser y su mas bello ornamento, rompió para siempre las cadenas que forjaron sus enemigos, restableció la dulce paz y sometió todo el país al suave cetro de la inocente Isabel.» Tales son, Excmo. Sr., los votos, tales las esperanzas que el ayuntamiento de Pamplona no duda ver cumplidas muy en breve.»

El excmo. señor general en jefe, manifestando en su semblante el amor patrio que le anima, contestó así: «Recibo con el mayor gusto la visita con que me honra el ayuntamiento de Pamplona: no merezco todo lo que V. S. ha tenido la bondad de decirme, pero agradezco infinito los buenos sentimientos que me manifiesta. He padecido y padezco mucho al ver el estado en que se halla nuestro país; y vengo con las mejores intenciones á fin de conseguir su tranquilidad. Antes de empuñar la espada, haré oír mi voz á tantos hermanos nuestros que están engañados; les recordaré que á muchos de ellos debo la gloria que adquirí en otros tiempos. Espero me oirán, y me procurarán la dicha de recibirlos con los brazos abiertos; pero si desgraciadamente no sucediese así, sabré cumplir con mi deber, cuento con el auxilio de V. S. y de todos los buenos españoles; y no dudo emplearé su influencia para hacer volver á sus casas á tantos infelices que han sido alocinados.»

La etiqueta desapareció muy pronto de esta entrevista, pues dispensando S. E. toda ceremonia, se convirtió en una sociedad de verdaderos paisanos y amigos. Aprovechándose de esta oportunidad el ayuntamiento reiteró su oferta del alojamiento del palacio, manifestándole al general cuanto hubiera apreciado su admisión, y con este motivo dijo S. E.: «No he aceptado la oferta, en primer lugar, porque no soy virey; y en segundo, porque no quiero se haga el menor gasto por mí. El ayuntamiento tiene muchos objetos á que atender, y yo no ignoro los servicios que ya ha hecho: por lo mismo le suplico no haga nada por particulares, y si todo por la patria. Como general y como paisano puede el ayuntamiento contar siempre conmigo, como yo cuento con él, y no dudo que sabremos entendernos.»

Después de esta visita el ayuntamiento tuvo el honor de presentarse á la digna esposa de S. E., cuyo esquivo y amable carácter, unido al varonil espíritu de que ha dado, entre otras muchas, una prueba decisiva acompañándole constantemente en la penosa jornada del día 30, pues á lo largo de la distancia de 13 leguas se agrega lo quebrado é incómodo del camino, que no permite el tránsito de ningún carruaje, y aun en algunos puntos exige echar pie á tierra, ha dejado prendados á cuantos han tenido la dicha de hablarla.

En la noche del día de esta visita se repitió la iluminación general y se quemaron algunos fuegos de artificio en frente de la casa de S. E., resonando durante ellos y toda la noche entre los himnos patrióticos y otras sonatas que toró la música del 4.º regimiento de la Guardia Real, repetidos vivas á nuestra inocente Reina, á su augusta Madre, y al benemérito caudillo don Francisco Espoz y Mina, honor de su país, y de quien esperamos muy fundadamente la terminación de nuestros males.

Continúa el artículo inserto en nuestro número 124 sobre las causas que han influido mas poderosamente en la despoblación de España.

Ofrecimos en dicho número ampliar un poco mas el asunto tomando por objeto el monasterio del Escorial, que por ser de fundación moderna relativamente á los demás establecimientos de esta clase, creemos sea el mejor término de comparación para juzgar de los antiguos sin prevención ni espíritu de partido. Entremos, pues, en materia, teniendo á la vista una memoria presentada á las Cortes en el año de 1822 con un objeto cuya referencia no es en el día de nuestro propósito, y de ella aparece que el local ó territorio que hoy se conoce por del Escorial, es como de dos leguas y media de oriente á poniente, y unas tres de norte á mediodía.

En el círculo de esta demarcación existían por los años de 1400 los ocho pueblos ó lugares titulados: San Lorenzo (hoy villa del Escorial), Herreros, Campillo, Monasterio, Fresneda y Sacedon.

La población de estos seis pueblos era en aquella época de unos dos mil vecinos labradores y ganaderos, de los cuales los cuatro fueron destruidos á fuerza de brazo desde por los años de 1550 al de 1600 para dotar con su territorio al monasterio de Gerónimos, y es el demarcado que se conoce hoy con el título de Bosques del Escorial, á escepción de unos pequeños egidos y terrenos propios de la villa; la cual con los restos de los pobladores de los cuatro pueblos destruidos reunió, concluida la fábrica del monasterio de Gerónimos, unos 250 á 300 vecinos, al paso que los demás pueblos de sus inmediaciones algunos se diseminaron por los pueblos inmediatos, y otros emigraron en busca de la subsistencia que allí no pudieran ya adquirir.

Tal fue la desolación de aquel amenísimo y feraz territorio en que solo para abastecer de carnes frescas y combustible á 150 frailes se destruyó una población de 2500 á 3000 familias, y los pueblos limítrofes de dichos bosques del Escorial, á saber: Valdemorillo, Colmenarito, Navalquejigo, Alpedrete, Cercedilla, Guadarrama, Peralejo, Zarzalejo, Santa María de la Alameda y Pequerinos, y aun Robledo de Chavela; los cuales si bien no fueron demolidos como los seis anteriores, es indudable que desde aquella época, al influjo y consecuencias del establecimiento de dichos bosques, fueron decayendo de su riqueza, y aun opulencia, en algunos (como Valdemorillo, por ejemplo, cuyo cura párroco se titulaba vulgarmente, obispo sin anillo, tal era su población y riqueza) á un estado de decadencia y casi de nulidad que asombra.

Por manera que para abastecer de carnes frescas y combustible á 150 frailes, se destruyeron á fuerza de brazo cuatro pueblos, y otros siete han venido á reducirse con el tiempo á la mayor despoblación, miseria é indigencia.

Y si pasamos al de los resultados económicos, ¿quién podrá considerarlos sin llenarse de la mayor indignación? Si un territorio aunque tan corto, despoblado como está hoy día (1822) produce sin embargo por contribución territorial unos 80.000 rs., ¿qué no pudiera producir poblado como estaba tres siglos hace? ¿A qué grado de prosperidad y de cultura no hubieran podido elevarse en ese espacio los 17 pueblos destruidos para mantener á 150 individuos que pasan su vida en el ocio y la holgazanería consumiendo sin producir? Pero tal ha sido siempre la suerte de la malhadada España que los sitios destinados por la misma naturaleza á ser los primeros manantiales de la riqueza pública, se han convertido en los de su ruina y aniquilamiento por la influencia del fanatismo. ¿Qué fomento no hubieran recibido las demás poblaciones de ambas Castillas, si los indicados pueblos lejos de haber sido destruidos hubieran desarrollado progresivamente el incremento de su riqueza y población? ¿Cuántos canales, cuantos caminos, pudieran haberse construido con solo los productos de dichas poblaciones, cuyo suelo nos ofrece ahora recuerdos de dolor y de esterminio, considerando la trascendencia que su ruina trajo á la nación entera? Si fuese posible averiguar el numerario que ha salido del tesoro público para la empresa del Escorial desde que Felipe II con la idea de perpetuar la memoria de la batalla de S. Quintín, tan funesta y ominosa á la nación, cual se deduce de lo que vamos diciendo, formó el proyecto de fabricar (como le dijo un anciano de la villa de Galapagar) aquel nido de golondrinas que no dejaria mosca viva en el país ni en el reino, seguramente se apuraria el cálculo, no habria guarismo que lo comprendiera: miles de millones se verian invertidos, no solo inútilmente, sino en daño de la nación. Solo desde el año 1770 hasta el de 1808 pasa de 300.000.000 la suma de numerario remitida de Madrid al Escorial. ¿Y todo esto para qué? Para mantener mas de 100 mil reces de caza destinadas al placer y pasatiempo de un Monarca, cuyos sentidos y potencias se ocupaban exclusivamente en el gamo, en el venado, en la chocha y la perdiz. Todo se sacrificó á esta pasión selvática. Los caminos, los canales, las fábricas, la agricultura, la industria y el comercio que en los cortos momentos del gobierno de los Campomanes, Jovellanos, Floridasblancas y otros tantos sabios vimos salir de la inercia en que habian yacido por espacio de dos siglos todo, todo desapareció; y los artifices y obreros del magnífico Museo de Madrid se vieron trasladarse á edificar las casas de los guardas del bosque del Escorial; la fuerte y prolongada tapia de su recinto, acaso de 8 leguas y otras obras de que no queda mas que una horrible y desoladora memoria después de haber sido, digámoslo así, los baluartes desde donde se ha atacado y destruido la propiedad de mas de 20 pueblos.

En el catastro, censo ó estado de población ejecutado de orden del Rey don Pedro en las dos Castillas, y cuyo traslado hemos tenido á la vista, se hallan marcados todos estos pueblos cuyos nombres se han conservado en los mapas geográficos del siglo XVIII y algunos del XIX, en los parages y sitios siguientes, á saber: *Herreros* con unos 800 vecinos, á la falda del cerro Machota descendiendo al norte por la garganta que llaman Entrecabezas, se conserva á la misma puerta de la célebre huerta del Castañar una cruz que de forma toscana se repuso en la fundación del monasterio en la elegante que hoy tiene, y donde según la tradición mas bien recibida, estaba situada la iglesia parroquial del dicho pueblo, que sin embargo de haber sido destruido por una división de imperiales en la guerra de los comuneros, se conservó el célebre santuario de la Virgen, hoy con título de la Herreria, trasladada á la nueva magnífica iglesia de la villa del Escorial, y entonces de Fuentelámparas, título alusivo sin duda á su milagrosa antigua aparición, al cual santuario pertenecía una dehesa que á la falda del mismo cerro al mediodía se conserva con el mismo título de Fuente-lámparas, la cual se dió á las villas de Zarzalejo, Peralejo, Robledo de Chavela y Santa María, en indemnización de los prados y tierras que poseían sus vecinos á la parte del norte hacia el Escorial para formar lo que hoy se llama dehesas de la Herreria, Milanillo y Romeral en aquellos Reales bosques.

La *Alberquilla* y el *Sacedon* eran dos pueblos pequeños como de unos 50 vecinos cada uno, situados á la caída del mismo cerro Machota, como entre su norte y oriente, ó lo que se llama hoy el Tamajon.

La *Fresneda* era un pueblecito como de unos 100 vecinos, situado á la izquierda del camino del Escorial, dentro ya de la cerca de sus bosques, á un tiro de bala pasado el arroyo *Tercio*, donde sobre una peña grande redonda hay una cruz de unas tres varas de alto, y en su término jurisdiccional se hallaba un parque, coto redondo que hoy conserva el mismo nombre de Fresneda, perteneciente entonces al señorío ó mayorazgo de los mercados, caballeros de la servidumbre del emperador Carlos V., á quienes según tradición y documentos que hemos visto se lo compró el mismo señor emperador en cambio ó indemnización de una grande hacienda que hoy posee dicho mayorazgo en Castilla cerca de Segovia en la villa que llaman *las Lastras del Pozo* y sus inmediaciones. Este coto ó parque es una gran cerca tapiada con un elevado muro de piedra mampostería, es amenísimo y digno de la contemplación y pintura de un poeta; tiene tres estanques de agua enormes, uno dos veces mayor que el del Retiro, cuyas obras son la admiración de los facultativos, y uno pequeño junto á la casa granja, que aun conserva el nombre del estanque de Carlos V. Este porque, digno seguramente de la atención de un monarca, está á un cuarto de legua antes de llegar á la villa del Escorial; era uno de los heredamientos del real patrimonio, y el señor don Felipe II lo dió á los frailes para que les sirviese, como está hoy sirviendo, de granja, de recreo y de mucha utilidad.

El *Campillo* era un pueblo como de unos 900 vecinos á la falda de la sierra de Tablada á su oriente, y á la izquierda una legua de Guadarrama en una anchurosa esplanada y feraz campiña: se conserva su iglesia de construcción elegante y suntuosa, á cuyas inmediaciones se notan todavía los cimientos de las casas que fueron destruidas para formar la hermosísima dehesa que hoy se llama del Campillo.

Monasterio era un pueblo de unos 80 vecinos que, conservando aun su pequeña iglesia, fue igualmente destruido y de su término se formó la dehesa que hoy se llama de Monasterio, lindando con el camino real de Castilla. El local, hoy villa del Escorial, fue según la tradición, quinta de recreo de los señores reyes católicos perteneciente al real patrimonio, y aunque no ha sido fácil hallar documentos que nos lo pongan en claro en el día, hay sin embargo y se conservan restos de su memoria, tal es, entre otros, en la plaza de dicho pueblo una especie de pórtico de forma elegante, construido de piedra berroqueña, que sin duda fue la entrada para algun edificio de mas consideración, y bajo de cuya cornisa se conservan esculpidas las armas de que usaban dichos señores reyes, á saber: en un escudo un león rampante; en otro un castillo atempletado; en otro un manojó de flechas enlazadas en figura de abanico; y en el cuarto un yugo boyal con las coyundas envueltas en él. Y no queriendo ocupar de otros, aquello vino á reducirse, y era al tiempo de la fundación del monasterio con el título del lugar de San Lorenzo, aldea de la ciudad de Segovia con unos cincuenta vecinos. Se conserva su iglesia que hoy llaman Vieja, en la plaza, y se halla enmanzanada con las casas, escuela de primeras letras, del guarda mayor de aquellos bosques reales, y la del fraile administrador de los mismos. Esta aldea se erigió por el señor D. Felipe II en villa del Escorial, en la cual se hizo por el mismo su magnífica iglesia nueva dedicada á San Bernabé.

Además del territorio demarcado del Escorial posee dicho monasterio otras fincas que acaso se hayan formado por una igual destrucción y cuando asi no sea es indudable que el terreno de *Gorquez* á cuatro leguas de Madrid, es capaz de sostener una población de 400 vecinos, el *Santo* á unas cinco leguas del Escorial 100, el *Espadañal*, las *Tiendas*, *Castilblanco* y la *Serena* en Estremadura, pueden ofrecer la vida y susistencia á mas de 200 vecinos. Parraces y Santo Thomé del pie del puerto en Castilla la Vieja son susceptibles del aumento de 400 vecinos. Las dos magníficas casas que posee en Madrid podian formar el patrimonio de media docena de familias, por lo que es visto, y no permitiendo los cortos límites de un periódico hacer una exacta descripción de estas dichas riquísimas posesiones, ni de los derechos y regalías anexas á ellas todas productivas, basta para el objeto de nuestro propósito hacer ver que una población en parte destruida, y en parte impedida ó obstruida; de cerca de 5000 familias, suponiendo á cada una tres individuos que hacen 15.000 personas, se ha desaparecido para atender al fausto y opulento regalo de 100 frailes destinados por su instituto á solo alabar á Dios. Y si se reflexiona que el convento del Escorial no es el mas rico de los muchísimos de su orden, si como es cierto las demás religiones monacales son mucho mas ricas que la de San Gerónimo, principalmente la de benedictinos, bernardos, y cartujos, y que las mendicantes y mistas son mucho mas numerosas en individuos, y por consiguiente para su vida necesitan mas subsistencias que aquellos, bien que no vivan con la misma comodidad ni con tanto lujo. ¿A dónde nos conduciría el cálculo de despoblación y destrozo que ha ocasionado en España la introducción de tantos y tan numerosos institutos religiosos, reconocidos y tenidos ya casi en toda la cristiandad culta como absolutamente inútiles, ruinosos á los estados, y aun perjudiciales por lo mismo á la misma religion de Jesucristo?

Comunicado.

Otra de las prescripciones porque parece decidirse el doctor don José Lorenzo Perez, es por la aplicación del hielo al vientre, renovándolo cada cuarto de hora, y manteniéndolo en él por algunos minutos, y todo con el fin de aumentar la tonicidad de los vasos de la cavidad del abdomen, para que con sus oscilaciones se promueva la circulación de la sangre, que considera demasiado peregrina en esta parte: pero si se atiende á que no todos los enfermos del *cólera morbo* están dotados de la energia vital necesaria para rehacerse contra una impresion tan eminentemente sedante, y que una vez que han comenzado á aligirarse, semejante medicamento no haria mas

que completar tan deplorable estado, destruyendo el principio conservador de la vida, se conocerá lo espuesto que sería el uso de esta sustancia en unos casos y lo perjudicial en otros.

No es menos digno de reprobación el opio y sus preparaciones, que el señor de Perez aconseja para los enfermos del cólera en un estado difícil de encontrar en la naturaleza, y que él análoga con el tétanos, pues que este medicamento es de una virtud conocidamente estimulante, y la analogía en que se funda para recomendarlo, de ninguna manera es exacta, en atención á que, como se sabe, en uno de los dos casos la intervención vital, se halla como reconcentrada en la membrana mucosa del estómago y de los intestinos, y en el otro en los músculos sometidos al imperio de la voluntad en el estado fisiológico y en los nervios de la prolongación raquídiana y del cerebro que se comunican. Aun hay mas todavía: son muy pocos los médicos que ignoran que la diferente naturaleza del principio productor de las enfermedades puede disfrazarlas aparentemente, como sucede sin salir del punto en cuestión en las gastro-enteritis agudas determinadas por diversas causas, sin que por ello dejen de ser en el fondo las mismas, y por consecuencia la presencia de los calambres en el cólera no tienen mayor importancia que el delirio, las convulsiones y la congestión cerebral en las calenturas esenciales de los autores, y en los envenenamientos ocasionados por distintas sustancias: motivo porque no hay razón alguna para formar de un síntoma aislado é inconstante de una dolencia el carácter de semejanza con otra en que es constitutivo, y fundar en él su común terapéutica.

Tampoco puedo yo convenir, por último, con el señor de Perez en que la aplicación de los sinapismos á la piel en el período algido del cólera sea una de las causas determinantes de la apoplejía en que suele terminar esta enfermedad, porque precisamente este ha sido siempre uno de los medios mas poderosos con que el arte se ha opuesto en casos análogos á las congestiones cerebrales, y ya es sabido por un principio que la filosofía ha consagrado que una misma causa no puede producir dos efectos opuestos.

Tales son resumiendo las principales objeciones que me ha sugerido la lectura de la memoria que con el título de *Reflexiones sobre el cólera-morbo epidémico que ha reinado en esta corte nos ofrece el señor Perez*, y que he publicado en siete artículos distintos, no con el fin de ostentar una erudición que no poseo, ni de atacar el mérito de una persona justamente recomendable, sino con el de descubrir los errores y sostener los principios que tengo sentados en varios periódicos en oposición con los de mi digno compañero.

Terminado mi séptimo y último artículo en refutación á las ideas del señor Perez, debo advertir que las voces *aprobadas* del primero *será y humor* del segundo, y *harmos* del tercero, representan, las de reprobadas, seria, tumor y hallaríamos de los originales.

Dígnense VV., señores redactores del Observador, dispensarme el obsequio de admitir en su acreditado periódico la presente comunicación, á cuya nueva merced les estará eternamente reconocido su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

José María de Aguayo.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 17 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y media.

El Sr. Secretario Belda leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada.

El Sr. secretario Caballero leyó un oficio del señor marques de Astariz con el cual presentaba un documento justificativo de su aptitud legal. Se mandó pasar á la comisión de poderes.

A la de aduanas se remitió otro oficio del señor ministro de Hacienda en que manifestaba haber presentado los documentos correspondientes al presupuesto, é indicaba que si aquella comisión necesitaba algún otro documento, especificase cuál era para evitar que se enviasen inútilmente papeles muy voluminosos.

El Sr. presidente anunció que mañana se discutiría el dictamen de la comisión de poderes relativo á los del señor don Manuel Villabica, que el otro día se mandó quedar sobre la mesa.

El Sr. Carrillo de Albornoz, como relator de la comisión de guerra, leyó el dictamen de esta sobre el proyecto de ley para la quinta del año 1835; y el señor presidente dijo que se imprimiría y repartiría, y concluida la discusión actual, se entraría en la de dicho dictamen.

Se pasó luego á la orden del día, hallándose presente el señor ministro de lo Interior, y entrando poco después el señor presidente del Consejo.

El Sr. secretario Caballero leyó el artículo 4.º del proyecto de ley presentado por el gobierno, y el correspondiente del dictamen de la comisión que dicen así:

Dictamen de la comisión.

Art. 4.º No serán incluidos en este alistamiento.

1.º Los ordenados *in sacris*.

2.º Los militares en activo servicio.

3.º Los ministros de los tribunales superiores, los oidores de las reales audiencias, los jueces de partido y los de tribunales de comercio, durante su encargo.

4.º Los alcaides, llaveros y porteros de las cárceles.

5.º Los conductores y postillones de correos.

Están dispensados de este servicio pero podrán alistarse si quieren:

1.º Los ilustres Próceres y señores Procuradores del reino.

2.º Los retirados y licenciados del ejército de mar y tierra.

3.º El médico, cirujano, boticario y albeitar titular de cada pueblo, pero no los demás individuos de estas profesiones donde haya mas de uno.

4.º Los empleados de real nombramiento que gozan sueldo del Erario con residencia fija, cuyos empleos les impongan la obligación de asistir á horas determinadas á alguna oficina.

Proyecto de ley del gobierno. Art. 4.º Están relevados del servicio obligatorio en la Milicia Urbana: 1.º los ilustres Próceres

y señores Procuradores del reino: 2.º los ordenados *in sacris*: 3.º los militares en actual servicio: 4.º los retirados y licenciados del ejército, pero podrán servir voluntariamente: 5.º los oidores de reales audiencias, los jueces de partido, y los de tribunales de comercio durante su encargo: 6.º el médico, cirujano, boticario, y albeitar titular de cada pueblo: pero no los demás individuos de esta profesión, donde haya mas de uno: 7.º los empleados de real nombramiento que gozan sueldos del erario, con residencia fija, cuyos empleos les impongan la obligación de asistir á horas determinadas á alguna oficina: 8.º los alcaides de las cárceles: 9.º los conductores y postillones de correos.

El Sr. ministro de lo Interior dijo que, constante el gobierno en admitir lo mejor sin dar preferencia á su propia opinión, adoptaba desde luego el artículo de la comisión proponiendo únicamente que se añadiesen á las excepciones «los maestros encargados de la primera enseñanza, y los catedráticos y profesores de las universidades y colegios,» porque de otro modo tendrían que desatender las obligaciones de su instituto, con perjuicio del bien público.

El Sr. marques de Espinardo dijo que la comisión admitía estas excepciones que podrían colocarse en la 2.ª parte de su artículo.

El Sr. Caballero indicó que donde se dice «los ordenados *in sacris*» convendría añadir á los demás individuos de las órdenes religiosas, como legos, donados etc. que no están ordenados *in sacris*.

El Sr. marques de Espinardo contestó que la comisión no había hablado de dichos individuos, porque como no pagan ninguna contribución no pueden ser alistados en la milicia.

El Sr. Caballero replicó que si ellos no la pagan pueden pagarla sus padres.

El Sr. ministro de lo Interior manifestó que el gobierno no tenía inconveniente en admitir la excepción indicada por el señor Caballero: y añadió que deseaba se exceptuasen también los criados de labranza, los jornaleros, y los pastores ó guardadores de ganado.

El Sr. Visado dijo con respecto á los frailes que si eran legos, no se les podía incluir en el alistamiento en razón de sus votos, aunque no estuviesen ordenados, y si eran donados se hallaban en la clase de sirvientes domésticos. Respecto á los jornaleros y pastores, manifestó hallarse conforme advirtiéndole respecto á los últimos que muchos tienen ganados y los envían á pastar con sus criados, los cuales no deberán exceptuarse.

El Sr. ministro de lo Interior respondió que por eso había dicho guardadores de ganado, pues los que son propietarios de ganado pero no le guardan ellos, son ganaderos y no pastores.

El Sr. Medrano indicó que el médico, cirujano y albeitar, que la comisión coloca en la segunda parte de su artículo deberían estar en la primera, pues se les exceptúa en beneficio de la utilidad pública, y esta no debe quedar al arbitrio de los interesados. Respecto á los ordenados *in sacris*, opinó que se les podía permitir la inscripción en las filas de la Milicia Urbana, instituyendo en esta capellanes como en el ejército. Apoyó también la excepción de los criados de labranza, pues la poca división de la propiedad en España hace que muchas veces trabajen á gran distancia de las poblaciones. La excepción de los empleados la consideró justa; pero creyó que sin obligarles á los servicios ordinarios se les considerase alistados para los casos extraordinarios, como sublevación del país, ataque de enemigos, etc., pues entonces nadie está mas interesado en defender al gobierno que los que reciben su subsistencia del gobierno mismo.

El Sr. Visado dijo que la comisión no podía convenir con el señor Medrano respecto á los eclesiásticos, pues si estos habían de hacer el servicio de armas, les estaba prohibido por los cánones, y si se trataba del pasto espiritual que pudieran dar á los milicianos, estos podrían recibirle del cura de su parroquia, no hallándose en el caso del ejército en que cada regimiento tiene su capellán que es un verdadero párroco, porque los cuerpos no tienen residencia fija.

El Sr. García Atocha, opinó que todos los españoles debían contribuir á este servicio, unos con las armas en la mano y otros por medio de una pequeña retribución para los uniformes de aquellos que no pudieran costárselos. Se opuso á la excepción de los licenciados, porque en su opinión son los que mas utilidad pueden dar en la milicia por sus circunstancias. Respecto á los empleados, dijo que debían estar incluidos en el alistamiento y si no podían hacer el servicio ordinario, podrían hacer el de patrullas y otros semejantes.

El Sr. conde de las Navas dijo que en nuestra ganadería trashumante hay una clase de pastores que son al mismo tiempo criados y propietarios, pues guardan los ganados de su amo, y tienen ganados y fincas suyas, y hay muchos pueblos en que casi todos siguen esta industria, de suerte que si se les exceptúa, se quedarán aquellos pueblos sin un miliciano. Tampoco admitió la excepción de los licenciados creyéndolos sumamente útiles, tanto por su conocimiento en el manejo de las armas, cuanto por que ya tienen una disciplina militar que pueden transmitir á sus compañeros. Opusose igualmente á que los empleados se exceptuasen de este servicio, pues dijo que en Francia le desempeñaban con mucho celo cuando se lo permitían sus ocupaciones, y los empleados españoles habían demostrado que podían servir muy útilmente. Todos saben muy bien (dijo), que en otra ocasión, en la feliz época constitucional en que tuvimos establecido la milicia, los empleados sirvieron en ella: y yo fui testigo en el sitio de Cadiz de que los batallones de la heroica milicia nacional de Madrid, que en gran parte se componían de empleados, hicieron un servicio maravilloso y excelente; y esos empleados daban un ejemplo muy útil á las demás, aunque nadie le necesitaba, pues todos rivalizaban en celo y patriotismo. Concluyó pidiendo al señor ministro se sirviese admitir la variación que proponía con respecto á los empleados.

El Sr. ministro de lo Interior dijo que no podía convenir en ella, porque los empleados tienen obligaciones especiales que no pueden desempeñarse sino con la asistencia á las oficinas, y si se deja á la voluntad de los individuos podrán resultar perjuicios á la administración pública. Sobre la calificación de los pastores dijo, que podría añadirse «que no paguen la contribución establecida en esta ley» para evitar que queden exceptuados los que el señor conde de las Navas dice que son á un tiempo criados y propietarios.

El Sr. Serrano (don Gines) propuso que en el mismo párrafo en que se iba á añadir, el maestro de primeras letras, se dijese también el catedrático de latinidad. Respecto á los emplea-

dos opinó que deben estar excluidos del servicio de la milicia, porque de otro modo á pretexto de este servicio habrá muchos que falten á sus deberes principales. Por lo que hace á los pastores, también creyó que debían exceptuarse, porque para asistir á los actos del servicio tendrían que abandonar sus rebaños con grave perjuicio del estado.

El Sr. Diez Gonzalez propuso que á los ordenados *in sacris* se añadiese «y los que gozan del privilegio del canon.»

El Sr. Puche se opuso á lo propuesto por el Sr. García Atocha respecto al pago de una cantidad por los que no sirvan en la milicia, pues si nada se exige como equivalente á los servicios que presta el juez ó el militar, tampoco debe exigirse por los que presta el Miliciano Urbano, porque la sociedad pone las armas en mano de los individuos que pueden servirle mas útilmente, y exceptúa á los que deben prestar otro servicio ó no merecen su confianza.

El Sr. Lopez propuso que los jueces de partido se colocasen en la 2.ª parte del artículo en vez de la 1.ª, dejando á su arbitrio el pertenecer á la Milicia Urbana, en la que muchos de ellos habían prestado eminentes servicios, ó no pertenecer si lo creían incompatible con el desempeño de sus deberes.

El Sr. ministro de lo Interior dijo que sin tratar de ofender á los jueces que por celo, ó por las circunstancias particulares, en que se habían hallado, pertenecían á la Milicia Urbana, el gobierno nunca autorizaría que el magistrado en lugar de la toga vistiese las insignias de Marte, pues el carácter impetuoso que distingue á los militares, no dice bien con la equidad y mansedumbre que deben caracterizar á un juez. Respecto á la propuesta del Sr. Diez Gonzalez, dijo que era demasiado lata, pues hay establecimientos en que hasta los sacristanes gozan del privilegio del canon, y sería ridículo que un sacristan se escudase con la ley para exceptuarse del servicio de la Milicia; y en cuanto á los seminarios y colegios podrían exceptuarse los colegiales internos pero no los externos, pues en tal caso sería necesario entender la excepción á los estudiantes en las universidades y otros establecimientos, de lo cual podrían resultar graves perjuicios.

El Sr. Vega y Rio apoyó lo dicho por el señor ministro con respecto á los jueces de partido; y por lo que hace á la propuesta del señor Diez Gonzalez dijo que hay infinitos que gozan del privilegio del canon, y que son unos verdaderos vagos sin obligación ninguna eclesiástica, y que ni aun visten traje clerical, por lo que creyó debían exceptuarse solamente los que estuviesen adscritos á alguna iglesia y vistiesen traje eclesiástico.

El Sr. Visado dijo que no podía conformarse con exceptuar á los que hubiesen recibido órdenes menores, pues muchos de estos jóvenes seguían después otra carrera que la eclesiástica.

El Sr. Mantilla indicó que adoptada la propuesta del señor Vega y Rio se dejaba á la milicia casi dependiente de los obispos pues podrían ordenar y adscribir á una iglesia á todos cuantos quisiesen.

El Sr. Vega y Rio replicó que no era fundado este temor, pues no estaba en manos de los obispos el ordenar á quien quisiesen y mucho menos el adscribir á una iglesia.

A propuesta de varios señores Procuradores se preguntó si estaba el artículo suficientemente discutido, y se declaró que si.

El Sr. Secretario Gonzalez leyó nuevamente el artículo cuarto tanto del proyecto de ley como del dictamen de la comisión, y las adiciones hechas por el señor ministro de lo Interior.

Se pasó á votar por partes, lo que sobre esta materia se había discutido, y se aprobó como sigue:

Art. 4.º No serán incluidos en este alistamiento:

1.º Los ordenados *in sacris*.

2.º Los militares en activo servicio.

3.º (Segun la nueva redacción admitida por el gobierno) los ministros de los tribunales supremos, de los superiores, de los especiales y los jueces de partido.

4.º Los alcaides, llaveros y porteros de las cárceles.

5.º Los conductores y postillones de correos.

6.º (Conforme la adición adoptada por el señor ministro de lo Interior.) Los criados de labranza y de ganadería y los jornaleros que no paguen 24 rs. de contribución directa á lo menos.

Están dispensados de este servicio, pero podrán alistarse si quisieren:

1.º Los ilustres Próceres y señores Procuradores del reino.

2.º Los retirados y licenciados del ejército de mar y tierra.

3.º El médico, cirujano, boticario y albeitar titular de cada pueblo, pero no los demás individuos de estas profesiones donde haya mas de uno.

4.º Los empleados de Real nombramiento que gozan sueldo del erario con residencia fija cuyos empleos les impongan la obligación de asistir á horas determinadas á alguna oficina.

5.º (Segun adición también adoptada por el gobierno.) Los rectores, directores y catedráticos de las universidades y demás establecimientos de enseñanza pública.

6.º (Idem.) Los maestros de primeras letras con escuela pública.

En seguida leyó el señor secretario Gonzalez las adiciones que á continuación se expresan.

Una del Sr. Redondo al párrafo cuarto del artículo aprobado. «No serán incluidos los relatores de los tribunales superiores y especiales, aunque no sean de Real nombramiento, ni gozen sueldo del erario.» (Se tomó en consideración y se pasó á la comisión).

Otra del Sr. Serrano (don Gines) al mismo párrafo. «Después de especiales se añadirá auditores de guerra.»

Otra del señor Laborda para que: «cuando se habla de la dispensa de empleados de Real nombramiento se incluyan los dependientes de los tribunales superiores y Reales audiencias. La retiro su autor por considerarla en la esencia igual á la del señor Redondo.

Otra de los señores Atocha, conde de las Navas, Belda, Caballero y García Carrasco. «Pedimos al Estamento que en el párrafo segundo de la segunda parte del artículo cuarto se suprima la palabra licenciados.» (No se tomó en consideración).

Otra del Sr. Serrano (don Gines) al párrafo 6.º para que se añadiese. «Y los preceptores de latinidad con estudio público.» (No se tomó en consideración).

Otra firmada por los Sres. García Carrasco y conde de Adanero. «Están dispensados de ser alistados los criados de labranza y ganadería en las provincias del medio día. (Tampoco se tomó en consideración).

Otra, que tuvo el mismo resultado: de los Sres. Atocha y Trueba, para que los que quedan excluidos de la Milicia Urbana paguen una módica contribución.

Otra del Sr. Orense al párrafo 4.º de la 2.ª parte del artículo aprobado. Que al final de él se añada: «únicamente en las horas que tengan que cubrir sus obligaciones. (Fue tomada en consideración y dirigida a la comisión.)»

Y otra del Sr. conde de las Navas para que: «En las provincias del medio día la cuota de exención para los jornaleros, sea de 8 rs. de contribución.»

Estaba firmada además por los Sres. Carrasco, Atocha, Adanero, Alcalá Zamora, y Sanchez Toscano; y la sostuvo su autor, manifestando que sin esta adición vendría a ser nula la Milicia en aquellas provincias por haber en ellas pocos jornaleros que puedan pagar la cuota que el artículo establece. (No fue tomada en consideración.)

El Sr. secretario González leyó la nueva redacción del artículo que acababa de aprobarse, según arriba hemos transcrita. Se conformó con ella el Estamento.

El Sr. secretario Caballero leyó el artículo 5.º tanto del proyecto de ley como del dictamen de la comisión.

Proyecto de ley del Gobierno.

Art. 5.º No pueden servir en la Milicia Urbana:

- 1.º Los que se hallan procesados criminalmente.
- 2.º Los que hayan sufrido penas corporales ó infamatorias, excepto las impuestas por delitos políticos anteriores a los reales decretos de amnistía publicados desde 1.º de octubre de 1832.
- Y 3.º Los que hayan tomado las armas contra los derechos de la Reina nuestra señora, aunque se hallen indultados.

Dictamen de la comisión.

Art. 5.º Se excluyen del alistamiento de la Guardia Nacional:

- 1.º Los que se hallan procesados criminalmente.
- 2.º Los que hayan sufrido penas corporales ó infamatorias, excepto las impuestas por delitos políticos anteriores a los reales decretos de amnistía publicados desde primero de octubre de 1832.
- 3.º Los que hayan tomado las armas contra los derechos de la Reina nuestra Señora, aunque se hallen indultados, los notoriamente mal opinados y los viciosos.

El Sr. Polo y Monge apoyó la adición hecha á dicho artículo por la comisión, y que aparece al fin de él, manifestando que sin ella podían resultar perjuicios en las circunstancias actuales, y sería un manantial de discordias y desavenencias.

De la misma opinión fue el Sr. Viced y el Sr. López, el cual en un estenso discurso manifestó ser en su modo de pensar esta cuestión tan vital como que de ella dependía la existencia ó no de la Milicia Urbana.

Fue combatida la opinión de estos Sres. por los Sres. ministros del Interior y de Estado, manifestando ambos, y particularmente el último que por el contrario si se adoptase lo que proponía la comisión de no ser incluidos en la Milicia Urbana los notoriamente mal opinados, daría esto causa á rivalidades y parcialidades sin número, además de no poderse concebir como se quería dar autoridad para juzgar y calificar á estos mal opinados, á personas, fuese cual fuese la denominación que se les diese, que no tenían derecho para juzgar.

El Sr. presidente suspendió esta discusión para continuarla mañana, y cerró la sesión de este día á las tres y cuarto.

VARIEDADES.

Va á verse en el tribunal de primera instancia del Sena (Paris) una causa particular formada á un tal baron de Richemont, que ha querido pasar muchas veces por ser Luis XVII, duque de Normandía é hijo y heredero de Luis XVI. Hé aquí algunos detalles.

A fin de agosto de 1833 la autoridad hizo prender á un individuo misterioso, que por una correspondencia en cifra hallada en la casa de una tal Duvert, resultaba sospechoso por entregarse á maquinaciones políticas, hostiles á la familia real y al gobierno establecido. Este individuo se daba así propio el título de Luis XVII, duque de Normandía, hijo de Luis XVI.

Sus agentes en Paris eran Asselin y Boucher-Lemaitre. En cuanto á él, se le encontró al prenderlo un puñal, un libro de memorias escrito en cifra ó caracteres convencionales, un pliego de papel escrito del mismo modo, un contrato de venta que rompió en el acto mismo, una prensa clandestina en un domicilio, folletos políticos de las opiniones mas opuestas, un uniforme militar con espada y sombrero de plumas y muchos sellos, entre otros uno con la flor de lis, y otro con el águila imperial. Muchos motivos de inculpación fueron los que se le hicieron; trama política, fraude, delito de imprenta, porte de armas prohibidas y posesión de una imprenta clandestina. Mas adelante el delito de imprenta se trasladó á un tal Colliard, escritor autógrafa.

En la declaración primera el acusado dijo llamarse Etelberto Luis Hector Alfredo, baron de Richemont, hijo natural y oriundo de una familia distinguida que le prohibía nombrar el honor y su propio interés.

Se tradujeron ó descifraron los papeles, y se descubrió la existencia de una trama política, urdida con una astucia inaudita y seguida por muy largo tiempo. Con el título de Luis XVII, duque de Normandía, el inculpado se introducia en las casas de las familias nobles antiguas, á quie-

nes adulaba con ideas de legitimidad y devoción, y sacaba sumas considerables. Al mismo tiempo se entroncaba con los republicanos, y mantenía relaciones continuas con la sociedad de los derechos del hombre.

No era nueva en él la pretension de hacerse pasar por Luis XVII; la tenia desde 1808. Embarcado en esta época con el nombre de *Erbagando*, en la fragata Sibila, referia á la tripulación que había sido arrebatado de la prision del Temple en la noche del 29 de junio de 1794, con fiado en seguida al cuidado del general Kleber, descubierto y presentado á Bonaparte, y por último, no encontraba refugio sino en los desiertos del Nuevo-Mundo.

Allí, dice, esperó despues hasta tener noticia de los sucesos de 1814, en que se apresuró á venir á Francia. Dice que Luis XVIII le habo acogido bien; pero no así la duquesa de Angulema que le rechazó, y por eso se retiró á los estados austriacos. Pretende que estuvo encarcerado en Milan muchos años; y allí conoció á los italianos presos por las turbulencias políticas, entre otros al poeta Silvio Pellico y al frances Andriani, y que vuelto á su libertad reclamó á las cámaras legislativas francesas; pero esta relacion romántica está desmentida por la instruccion judicial. Cuando la revolucion de 1830 hizo una protesta contra el advenimiento de Luis Felipe al trono, dirigida al duque de Choiseul par de Francia: á esta protesta se siguió pronto una carta fecha 12 de agosto, firmadas ambas en calidad de duque de Normandía.

Mudaba frecuentemente de domicilio y mas á menudo de nombre. En Paris ha tomado sucesivamente los de Hebert, coronel Lemaitre, Pietet, baron de Richemont y principe Gustavo. En Leon se le conoce con las de conde de St. Julien y Legras. Para viajar se sirve de un pasaporte falso, y en todas partes donde se presenta se propaga al momento la voz de que ha llegado allí Luis XVII.

Se le veia siempre como preocupado de intentar una accion judicial para conseguir su reconocimiento en calidad de ser tal Luis XVII, á cuyo efecto parece dar muchos pasos, y se esfuerza en recordar las señas de algunas personas que penetraron en la prision del Temple.

Estas mismas personas acreditan á veces esta fábula con el interes que inspiran siempre los grandes infortunios. Se aconseja con un abogado y un pasante de esta facultad. Evano el guardian del desgraciado delin le ha manifestado que este jóven príncipe espiró en sus brazos: él quiere persuadir que está alucinado.

La instruccion judicial hecha en Leon manifiesta que cuando los sucesos de 1823 en aquella ciudad, apareció en ella un sujeto que decía ser Luis XVII. Sus partidarios quisieron remover la clase trabajadora, haciendo enganches y distribuyendo dinero. El pretendido príncipe se mostraba misteriosamente á algunos iniciados; pero al fin, uno de los principales agentes llamado Luis, desapareció fugándose sin haberse sabido mas de él.

Durante los tres años que siguieron á la revolucion de 1830 ya residia en el meliódia, ya en Paris, haciendo estas, urdiendo intrigas y en relacion con los descontentos. Pero hasta 1833 todas estas maniobras eran bastante secretas; y en aquella época una incidencia despertó la vigilancia de la autoridad. En el 28 de julio fue arrestado Boucher-Lemaitre, y se le llevó á su domicilio para hacer pesquisas. Además de los numerosos impresos relativos al duque de Normandía se hallaron en un sombrero friagm ntos de un escrito, que reunidos demostraron un proyecto de proclama para excitar á los parisienses á la sublevación.

Instruido el acusado de la prision de Boucher por la llamada Oursel, lo escribió en su libro de memoria; y despues hablando del rey añade, «pasando este dia para ver poner la primera piedra de un monumento, he encontrado al infame con toda su comparsa (clique).»

Los últimos motivos de inculpacion consisten en la posesion de una prensa clandestina y delitos de imprenta por la publicacion de varios folletos denunciados por causa de ofensa al rey y excitacion al odio y desprecio del gobierno.

El principal objeto de estas producciones es la revelacion de un pretendido tratado que el autor dice haber concluido entre el rey y los ministros de la santa alianza para una tercera restauracion con la desmembracion y ocupacion militar de la Francia. Anuncian que el tratado está con fecha 31 de marzo de 1832 en las cancillerías de Viena, Berlin, Londres, Petersburgo, Roma y Madrid. Se ve en los impresos el texto de nueve artículos decretos del pretendido tratado. El 1.º garantiza los bienes de Luis Felipe y su posteridad: el 2.º le concede una pension de dos millones de francos solamente: el 3.º anula la carta: el 4.º concede á los contratantes todas las plazas de guerra interiores: el 5.º somete á la Francia á una ocupacion militar indeterminada: el 6.º reparte entre las potencias una contribucion de 600 millones de francos que debe imponerse á la Francia: el 7.º abandona al Austria los departamentos del alto y bajo Rhin y del Meurthe; á la Prusia el Daubs; á la Inglaterra los puertos y territorios de Calais, Boloña, Danquerque, St. Maló, Rochefort y Cherburgo; al Piamonte la orilla iz-

quierda del Ródano; á la Holanda, Lila y Valenciennes; el artículo 8.º estipula el restablecimiento de la rama primogénita inmediatamente despues de la invasion para reinar segun los usos y costumbres anteriores á 1789: por último el 9.º contiene la obligacion de Luis Felipe de facilitar la invasion y paralizar toda resistencia, bajo pena de perder el beneficio que le hace el tratado.

Los delitos de estafa, imprenta y armas prohibidas se presentan como anejos al crimen de trama contra la vida del rey y la seguridad del Estado. Los acusados Boucher, Asselin y Colliard están solo prevenidos del delito de publicacion de escritos sediciosos, y solo estan mandados comparecer. El único preso es el llamado baron de Richemont. Los debates durarán mas de cuatro dias.

(Journal du Commerce.)

—¡Compadre! ya pasó aquello. ¿Y qué es aquello, compadre de mi alma?—Las peticiones del Estamento de Procuradores, que han tardado tanto en resolverse que temí si las habrían enviado por el correo al Indicador, en cuyo caso requiescant.

—Estoy desesperado, amigo mio: mi mujer que hasta aquí habia sido devota, se ha transformado en política, y me munde con disertaciones sobre el partido del movimiento, el justo medio y los retrógrados: mi hermano el fraile, que como V. sabe fue de la partida de la santa cruzada en la guerra de la independencia, se ha empeñado en convertirme y sus discursos me asustan, porque temo que alguien nos escuchen y nos delaten por carlinos. Mis chicos tienen comenon de charlar, y lo que es peor de pedir; y hasta mi vieja criada habla día y noche sin dejarme un momento de sosiego. ¿No me dará V. algun remedio para sujetar este flujo de palabras?—Si señor; y uno muy sencillo: conceda V. en su casa el derecho de hablar por privilegios especiales, y vivirá V. como en la gloria.

—*Libertad de imprenta.*—«Los grandes monarcas, los gobernios sabios y justos, y las naciones ilustradas la han protegido. Solo el error, la supersticion y el despotismo son los que la odian, detestan y persiguen. Para ilustrar á las naciones, es necesario que cada uno jenga la libertad de poder decir en materias políticas y administrativas hasta lo contrario de lo que piensa el gobierno, si esta fuese su opinion. ¿Y cómo puede hacerse esto donde se necesita licencia de la autoridad para publicar las ideas? ¿Cómo el agente puesto por el gobierno ha de permitir que se publique un artículo que le desagrade? Donde no hay libertad de imprenta, estará disminuida la libertad mas ó menos, segun sean las leyes que haya en la materia.»

(Lucero de Sevilla.)

EPIGRAMA.

Una nación de empleados
Es la España?—Ciertamente;
Y por eso hasta su trono
Tiene hoy un pretendiente.

BOLSA DE MADRID del 17 de noviembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4.º	52 318 52 1/2	52 1/2 54 1/2	52 1/2 54 1/2	1	3.422,000
Id. del 5.º	61 3/4 62 63	61 3/4 62 63	61 3/4 62 63	1	1.600,000
Inscri. del 4.º	19 1/4	19 1/4	19 1/4	19 1/4	140,000
Id. del 5.º	19 7/8	19 7/8	19 7/8	19 7/8	63,000
Deuda c. d. 5.	11 1/4	11 1/4	11 1/4	11 1/4	760,000
Vales no cons.					
Deuda sin int.					

Cambios. — Londres 38 5/8 á 3 1/4; París 16 6 á 7; Alicante 1/4 b; Barcelona á ps. fuertes 1/4 b; Bilbao 1/4 d; Cadix 1 b; Coruña 3/4 d; Granada 3/4 d; Málaga 1/2 b; Santander 1 1/2 b Santiago 1 d; Sevilla 1/4 b; Valencia 1/2 b; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: Un novio para la niña ó la casa de huéspedes, comedia original en tres actos. Dando fin con un gracioso sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche: Quien calla otorga ó segunda parte del castigo del Pensé-qué; dando fin con la graciosa pieza titulada Mi última peseta.

(1) ¿Y á la pobre España? Nada.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, num. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; B. benedicto, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnau, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cerecedo, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodríguez, Valladolid; Yngiers, Zaragoza; Riera, Reus; Puzos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Paula de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Bahart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanoves, Cervera; Fernández, Leon; Coronados, Lérida; Payot, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubí, Tortosa.

MADRID, DE 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.